



COLUMNA INVITADA

ARTURO ESPINOSA SILIS*

DOS LADOS DE LA BATALLA POR EL 27

Las elecciones intermedias de 2027 están a la vuelta de la esquina. En 10 meses darán inicio los procesos electorales en los que se renovarán: 500 diputaciones federales, 17 gubernaturas, mil 88 diputaciones locales, 2 mil 423 ayuntamientos, y 16 alcaldías de la CDMX. Además, tendremos elecciones judiciales de 764 cargos del Poder Judicial Federal, y 3 mil 310 locales en 26 entidades federativas. Por si fuera poco, está la propuesta de empatar esta maxielección con la revocación de mandato.

En el escenario electoral la verdadera batalla será por las candidaturas y las alianzas partidistas. De las 17 gubernaturas que están en juego cuatro actualmente son encabezadas por la oposición (Aguascalientes, Chihuahua y Querétaro por el PAN y NL por MC), de las 13 restantes, 12 las encabeza Morena y una el aliado Partido Verde (San Luis Potosí).

Es claro que el oficialismo buscará extender su hegemonía partidista, ganar todos los cargos que estén en juego, conservar la mayoría calificada en la Cámara de Diputados, retener las gubernaturas que tiene y arrebatársela a la oposición al menos tres de las cuatro que se juegan. Para ello, la primera aduana, y la más complicada será la definición de candidaturas. En Morena existen diferentes liderazgos que buscarán colocar a sus afines en posiciones claves, sumado a que la presidenta deberá mostrar su fuerza y liderazgo en el partido para posicionar tanto en la Cámara de Diputados, como en las gubernaturas a personas de

sus lealtades.

Del lado de la oposición la batalla es distinta. La primera preocupación debe ser tener una estrategia aliancista rentable, a diferencia de 2024 o 2021, ahora solo son tres partidos de oposición y las coaliciones no se ven tan claras. Se sabe que solos difícilmente podrán competir contra Morena para ganarle, pero unidos, ya sea a través de una coalición electoral o mediante alianzas implícitas en donde la oposición optimice sus votos, la competencia puede ser mayor. Además, también tendrán que mostrar capacidad para presentar una propuesta de gobierno que sea una alternativa y que le dé mejores condiciones y oportunidades a la gente.

El objetivo de la oposición es quitarle la mayoría calificada a Morena en la Cámara de Diputados y en los congresos locales, además de buscar mantener las gubernaturas que encabeza actualmente y arrebatársela, por lo menos, un par más a Morena, así como ganar en los 250 ayuntamientos más poblados del país. Adicionalmente, la oposición debe ocuparse en una verdadera estrategia de defensa del voto, para evitar lo ocurrido en el caso de la sobrerrepresentación o en controversias como la de Poza Rica en donde les terminan quitando triunfos.

Aunque el objetivo parece claro, la forma de lograrlo pudiera no serlo tanto. Definitivamente es necesaria una ingeniería electoral para lograrlo, además de incentivar la participación ciudadana capitalizando el descontento que existe a través de una propuesta de gobierno atractiva.

Al final del día, la batalla del 27, antes que por las urnas pasará por la definición de candidaturas y alianzas, lo cual requerirá de la altura de miras de las dirigencias partidistas y los principales actores políticos, y madurez política para no perder de vista los objetivos de cada lado en la elección.

*Consultor político y electoral.



@ESPINOSASILIS

• DEL LADO DE LA OPOSICIÓN LA BATALLA ES DISTINTA. LA PRIMERA PREOCUPACIÓN DEBE SER TENER UNA ESTRATEGIA ALIANCISTA RENTABLE, A DIFERENCIA DE 2024 O 2021, AHORA SOLO SON 3 PARTIDOS DE OPOSICIÓN Y LAS COALICIONES NO SE VEN TAN CLARAS.

